

UNA VISIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA NOCIÓN DE *CLASE SOCIAL**

*JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGÓN***

Recibido: 10 de agosto de 2010
Aprobado: 27 de septiembre de 2010

Artículo de Investigación

* Este texto es parte de la indagación teórica y metodológica desarrollada como parte de la tesis doctoral en la Universidad de Manizales-CINDE, 2009 y realizada como becario de Colciencias.

** Antropólogo. Magíster en Comunicación Educativa. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesor Asociado, Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. Líder del grupo de investigación Comunicación, Cultura y Sociedad. Coordinador de la Maestría en Ciencias Sociales. E-mail: juan.castellanos@ucaldas.edu.co

Resumen

La clase social es un concepto frecuentemente utilizado para describir las diferencias o similitudes entre las personas o los grupos sociales. Si bien es un recurso analítico que parece que tendría una orientación teórica especialmente marxista, se suele invocar desde distintas vertientes del análisis social y político, con distinta minuciosidad y capacidad descriptiva. En este escrito hacemos una breve revisión de algunos de los enfoques y proponemos un modelo multidimensional a partir del estructural-constructivismo. Este enfoque combina la relación ingresos y consumos mediados por el lugar en el proceso de integración al Estado-mercado. Tiene además en cuenta el capital escolar, el capital social y la evaluación de la situación propia como factores eficientes de enclasmiento en la movilización guerrera.

Palabras clave: clase social, condición social, modelo analítico, estructura social, capital social, capital escolar, estilos de vida.

A MULTIDIMENSIONAL VISION OF THE SOCIAL CLASS CONCEPT

Abstract

The social class is a concept frequently used to describe the differences or similarities among people or social groups. Though it is an analytical resource that seems to have a theoretical orientation, especially a Marxist one, it is usually referred to from different sides of the social and political analysis with different attention to detail and descriptive capacity. In this work we make a brief revision of some approaches and we propose a multidimensional model from the structural constructivist theory. This approach combines the relationship income-consumption mediated by the place in the process of integration to State-market. It also considers the school capital and the assessment of the situation itself as efficient factors in the insertion in social class in the warrior movement.

Keywords: social class, social status, analytical model, social structure, social capital, school capital, lifestyles.

1. Una breve revisión del análisis de clases sociales

El análisis de las condiciones objetivas puede ser integrado en el conjunto de los estudios de clases sociales y en los estudios de movilidad social. En la conversación cotidiana y en la jerga burocrática el uso más extendido de la noción de clase social acostumbra a tener un sentido distribucional, casi siempre ordinal, que responde a la idea de cómo se encuentra la gente ubicada en la desigualdad material, y que se expresa regularmente como estándar de vida distintivo y contrastante. Para ello se suelen invocar distintas estrategias nominativas basadas en conceptos de gradación como *clase alta, media o baja* o la noción de *estrato* socioeconómico, frecuentemente numerados de uno a seis, como se usa en Colombia para el pago de los servicios públicos y para la asignación de subsidios por la administración pública.

Hay varias vertientes del análisis de la *clase social* entre los principales autores *clásicos* de la sociología: Marx, Weber y Parsons. Así como hay una serie de investigadores que han estado realizando investigaciones sobre las clases sociales, entre quienes es importante resaltar en Inglaterra a Golthorpe (Erikson & Goldthorpe, 1992), en Estados Unidos a Erik Olin Wright (1995; Wright *et al.*, 2005), en Argentina a Gino Germani (1943) y sobre Latinoamérica a Alejandro Portes (Portes & Hoffman, 2003).

Tanto los modelos teóricos clásicos como los *neomarxistas* o *neoweberianos* reconocen la existencia sustantiva de las clases sociales, de los estamentos asociados y, desde allí, la posibilidad de su *movilización* por la prosecución de intereses específicos, cuando no antagónicos. Vamos a utilizar preferentemente, para esta breve exposición de los contextos teóricos alternativos, la estrategia propuesta por Wright (2004) para examinar cuáles son las preguntas que se hacen los diferentes enfoques que consideran relevante el análisis de las clases sociales, para desde allí generar una tipología de preocupaciones. En la práctica contemporánea, las investigaciones en esta área suelen incorporar factores de distintas tradiciones teóricas, aunque siga primando la estructura ocupacional marxista como vía principal.

La pregunta por el soporte de los conflictos sociales antagónicos, abiertos o no, que atraviesan las sociedades, especialmente las capitalistas, es de alguna manera el interrogante *clásico* de las investigaciones que incorporan la clase social como factor explicativo. Aunque este tipo de enfoque analítico es prominente en la tradición marxista (Marx, 1976, 2001 y 2003), también hace parte de la tradición weberiana (Weber, 1964: 682-700, Tomo II). Marx analizó el conflicto como una consecuencia intrínseca de las relaciones de clase. Desde el análisis marxista, la noción de *clase social* está asociada a conceptos íntimamente relacionados como *modo de producción, estructura*

de *clases, explotación y dominación*; y tiene conceptos derivados como *lucha de clases, conciencia de clase y formación de clases* (Wright, 1995). La noción de *estructura de clases* sugiere una distinción esencial entre personas que conforman *clases* sociales contrapuestas por la relación y el poder sobre los medios de producción. La *estructura de ocupaciones* ha sido utilizada de manera preferente para identificar y nominar las *clases sociales* en este enfoque¹.

El análisis de clases weberiano incorpora la pregunta por la variación histórica de las formas de desigualdad y estatus. Aunque ve la clase como un potencial de conflictos, ésta no sería una tendencia inherente. El peso de la clase estaría en la producción de la *situación de clase* que implica la construcción de órdenes diferenciales de estatus y de formas diferentes de desigualdad, lo cual estaría determinado en la sociedad capitalista industrial por el acceso a algunos recursos que posicionan de manera diferenciada a las personas en el mercado, especialmente el escolar y relacionado especialmente con el mercado laboral (Weber, 1964: Tomo II 684). Esta posición diferenciada articula la pregunta adicional que también puede ser planteada acerca de las diferencias en las *oportunidades de vida*. Se inquiera desde este enfoque sobre las maneras en que se enlazan las personas con distintos tipos de recursos que dan forma a sus oportunidades y estrategias de vida (Wright, 2004)².

Otra vía de entrada al análisis de clase social pregunta por la existencia de grupos socialmente relevantes en donde la gente se autolocaliza en una *estructura de desigualdad* que se usa para explicar las diferencias y semejanzas entre los sujetos. Suele tener un uso estereotipado, por ejemplo, en la multiplicación de relatos tipo *Cenicienta* en la producción televisiva³⁴. Se plantea en términos sociológicos que las *clases* son categorías sociales que

¹ En este sentido, la estructura de clases puede ordenar jerárquicamente grupos diferenciados en el acceso, posesión y control de los medios de producción y reproducción de la sociedad. La posesión desigual generaría intereses contrapuestos centrados en la “*interdependencia antagónica entre intereses materiales de actores en relaciones económicas*” (Wright, 1995: 2). El análisis marxista de clase tiene como elemento central la evaluación del lugar en la producción y especialmente la relación con los medios de producción (Marx, 2001). Desde allí ordena la estructura de clases en relaciones de poder y autoridad, como en la tipología presentada por Wright (1995), en la cual se proponen dos clases básicas de propietarios y empleados como una versión actualizada de la contemporánea oposición capitalistas-proletarios y algunas subclases de acuerdo al nivel de autoridad y la presencia o ausencia de empleados a su cargo.

² Por ejemplo, Goldthorpe (Erikson & Goldthorpe, 1992) realiza una categorización basada en diferentes situaciones en el mercado y trabajo, ubicación en sistemas de autoridad y control, fuentes y cantidad de ingresos. En esta línea de interrogación, la clase, si bien se usa para explicar la desigualdad, no está definida por atributos subjetivamente relevantes sino por la relación de las personas con las fuentes de diferenciación, por lo cual es más una relación contrastante que una gradación distributiva. Entre los determinantes para las diferencias en las oportunidades de vida no solamente estaría el ingreso, también puede ser la situación económica y las formas de discriminación (Wright, 2004). En general, este enfoque articula la pregunta por los factores de la desigualdad de oportunidades y su reproducción intergeneracional.

³ Telenovelas como *Café con aroma de mujer* (Fernando Gaitán, RCN TV, 1994), *Betty la fea* (Fernando Gaitán, RCN TV, 1997) y *Hasta que la plata nos separe* (Fernando Gaitán, Lina María Uribe & Andrés Burgos, RCN TV, 2006 y 2007), para nombrar solamente tres producciones nacionales de los últimos años que utilizan explícitamente la distinción social como epicentro del relato trágico de la insuperabilidad de las diferencias.

generan experiencias subjetivas relevantes que moldean las *identidades* en un sistema de estratificación económica. Las clasificaciones varían en el tiempo y constituyen *estilos de vida*. Esta perspectiva que tiene un arraigo en Durkheim, ha sido desarrollado por ejemplo por Bourdieu quien se interrogó acerca de cómo las clasificaciones estarían implicadas en las diferencias en los *estilos de vida, los gustos* y en las prácticas de distinción, tal como expondremos abajo (1988 y 2002a).⁴

En general, los análisis de clase social suelen preguntarse explícita e implícitamente por la distribución desigual de los bienes, la localización subjetiva, las oportunidades de vida, las variaciones históricas de las desigualdades y la emancipación. Para ello consideran relevante distintos criterios y tienen distinta centralidad las preguntas generales. La relación capital/trabajo y la emancipación es la clave explicativa en la perspectiva marxista (Marx, 1976); la jerarquía social y cultural y la variación histórica de las diferencias en la perspectiva weberiana (Weber, 1964); y el papel del capital cultural y otros capitales relevantes para las diferencias en las oportunidades de vida en la perspectiva de Bourdieu (1980 y 1988)⁵.

2. La perspectiva estructural-constructivista del análisis de clases

Revisaremos de manera breve, algunos de los criterios de orden teórico y metodológico del análisis de clases sociales desde la lógica analítica estructural constructivista desarrollada por Bourdieu, la cual seguimos en este documento para proponer un modelo multidimensional operativo. Un ejemplo específico donde se articula la noción de la clase como factor de análisis de los procesos de clasificación y separación entre los grupos fue realizado por Bourdieu en *La Distinción* (1988). El análisis de clase social expuesto en esta obra discute el carácter sustantivo de la clase en los análisis clásicos y asume su condición relacional y como *cosa construida* para dar cuenta de algunas regularidades en la producción de las diferencias sociales, no solamente materiales sino fundamentalmente simbólicas. Bourdieu tiene una visión más amplia de los recursos que producen las estratificaciones y las formas de distinción histórica, las cuales nombra como capitales: social, cultural y económico, entre otros (Bourdieu, 1988: 99-104). Para el sociólogo

⁴ Un uso parecido se encuentra en los agrupamientos de clase social utilizados en *La Distinción* (Bourdieu, 1988). Un ejemplo de ello es el trabajo de Pakusky, en el cual se plantea que los límites entre los grupos sociales tienen efectos reales a nivel micro en la construcción de las oportunidades de vida y las experiencias de los individuos (Grusky & Galescu, 2004). Algunos autores han planteado al respecto, que en sociedades como la estadounidense los límites de las clases corresponderían cercanamente con las categorías profesionales (Wright, 2004).

⁵ No profundizaremos en las distintas tipologías y estructuras de clase que emergen de cada uno de estos enfoques, puesto que hay una amplia literatura que puede ser consultada al respecto (Erikson & Goldthorpe, 1992; Portes & Hoffman, 2003; Breen, 2004; Wright *et al.*, 2005; Sembler, 2006; Sautu *et al.*, 2007).

francés las *oportunidades de vida* están determinadas por la manera relacional con que se combinan las diferencias de posesión y desposesión de capitales eficientes en el *juego social* en campos específicos, cuyo valor *varía* en función de la *universalidad* o rareza de ciertas posesiones.

En general, la *clase social* desde el punto de vista bourdieuano es un sistema de propiedades o capitales y no una sola propiedad que parta de una relación única de posición de algo. Si bien, la relación *capital-trabajo* propuesta en la pregunta marxista por la posición o el *lugar en la producción* es determinante en la construcción de las condiciones de existencia, es necesario especificar circunstancialmente su primacía como factor de diferenciación en el sistema de propiedades pertinentes en la sociedad y en su momento específicamente estudiados, así como la historia específica de génesis y acumulación de capitales específicos en cada *campo*.

Las *clases* conforman un sistema o una estructura que genera diferentes formas de usar los bienes y que engendran distintos y distintivos *estilos de vida* integrados en el *espacio social*. Los *estilos de vida* son el marco de producción de las prácticas y de generación de las disposiciones y de las competencias, los cuales conformarían el conjunto de oportunidades y *vidas posibles* de los agentes sociales. Los *estilos de vida*, en tanto configuraciones históricas, tienden a la sistematicidad práctica inscritos en *habitus de clase* engendrados por la experiencia de condiciones de vida semejantes. Las *clases sociales* tenderían así a la conformación de *ethos de clase* estables, en tanto tienen su génesis en relaciones sistemáticas de oposición y distinción, que no solamente implican la generación y la apropiación de los capitales pertinentes, sino semejanzas en los modos de adquisición. La historia de la *clase social* y de los procesos de socialización son, entonces, dos trayectorias que producen las semejanzas y las diferencias entre los agentes *enclasadados* en alguna de ellas.

Tres categorías distintivas se utilizan con alguna frecuencia para acentuar las características lógicas u objetivas del uso de la clase social como diacrítico distintivo. La clase *objetiva*, la clase *construida* y la clase *movilizada* son tres tipos diferentes de realidad sociológica que no pueden ser integradas en una sola, así tengan continuidad lógica y fenomenológica. El paso de la *clase objetiva* como categoría descriptiva a la de *clase movilizada* como condición *sociohistórica* necesita del trabajo de *movilización* que contribuye al paso de la *clase en sí* a la *clase para sí* realizado por *estructuras de movilización* como los partidos, las organizaciones o las instituciones sociales (Marx & Engels, 2001 [1846]). El trayecto del paso de la *clase construida* a la *clase objetiva* tiende a imponerse como sustantivo y como sustancia en algunos análisis. El esfuerzo a desarrollar en el modelo operativo propuesto en este escrito está orientado a proponer un conjunto de factores y procesos de separación en *clases analíticas*

o como clases construidas, que se corresponden con condiciones de existencia similares, como conjuntos de constricciones objetivas que engendran y se relacionan con conjuntos específicos de disposiciones subjetivas producidas y proyectivas de los agentes sociales⁶.

Un ejemplo de una estructura analítica mixta es la propuesta por Portes & Hoffman (2003), quienes incorporan en su concepción de la estructura de clases en América Latina elementos del análisis marxista (como el control de los medios de producción), del análisis weberiano (la disposición de recursos intelectuales escasos) y neoweberiano (el control del trabajo de terceros, autoridad y modo de remuneración). Adicionan a su esquema la regulación del empleo para dar cuenta de la incompleta incorporación de las relaciones laborales plenamente mercantilizadas y reguladas formalmente, y para mostrar el impacto de la implementación del modelo neoliberal en la región en la estructura de clases a través de la fragilización, desregulación e informalización del empleo creado en el esquema de economía abierta. La estructura de clases por ellos construida expresa la posición diferencial producto de la combinación de cinco criterios: a) control o no del capital y de los medios de producción; b) control de fuerza de trabajo; c) control de calificaciones escasas bien valoradas; d) control de calificaciones subsidiarias o técnicas, y e) cobertura legal del contrato y modos de remuneración (utilidades, sueldos, bonificaciones, salarios reglamentados o no). Cada uno de estos son activos que los sujetos poseerían o no, son ordenados en una escala acumulativa o de Guttman que excluye y separa en valores distintivos cuando se tienen distintas propiedades o cualidades (Portes & Hoffman, 2003: 358). A partir de ello presentan una estructura de seis clases sociales (Tabla 1), que propone una taxonomía producto de la primacía del enfoque marxista, especialmente relacionada con la separación entre capital y trabajo, y entre trabajo manual y no manual.

Tabla 1. Composición de la estructura de clases en Colombia y Latinoamérica.

Clase	Latinoamérica % de la fuerza de trabajo	Colombia 2000
I. Capitalistas	1,8	2,2
II. Ejecutivos	1,6	0,8
III. Trabajadores de élite	2,8	7,7
IV. Pequeña Burguesía	8,5	10,8
Va. Proletariado formal no manual	12,4	14,1
Vb. Proletariado formal manual	23,4	31,9
VI. Proletariado informal	45,9	40,1

Fuente: tomado Portes & Hoffman (2003: 358 y 362).

⁶ La posición del agente en la división del trabajo social y, especialmente, en la relación de posesión o desposesión de los medios de producción es la dimensión principal que se suele utilizar para la construcción y el análisis de las estructuras de clases y de los procesos de movilidad social (Wright *et al.*, 2005; Sembler, 2006).

Varios elementos deben ser discutidos de este análisis. En primer lugar, la dificultad para construir la información y los datos necesarios, sobre todo de índole comparativa entre países. En segundo lugar, la dificultad misma de partir de unidades de análisis centradas en sujetos y no en las unidades de producción y consumo como los hogares y las familias, las cuales suelen tener una estructura combinada de estrategias de producción y reproducción entre sus miembros: cónyuges, padres e hijos (Wallerstein, 2008 [1998]: 65).

En tercer lugar, la primacía urbana de los datos y la simplificación del contenido no urbano, campesino y étnico, de las estructuras sociales latinoamericanas. Los campesinos tienden a desaparecer como clase y condición social en los estudios, como si las relaciones de mercado y formalización se hubieran extendido y universalizado por toda la geografía nacional y por todo el espacio social. Finalmente, es importante resaltar la ausencia de la etnicidad (pueblos indígenas, raizales y afroamericanos) como criterio de estratificación y enclasmiento, discusión que es propuesta como línea de investigación por Atria (2004). Esta variable tendría distintos pesos estadísticos en Guatemala, Bolivia o Ecuador, en donde pueden ser mayorías nacionales, o en Colombia en donde hay por lo menos 84 pueblos y grupalidades con condición étnica diferenciada⁷.

En cuarto lugar, la composición diversa de cada clase, por ejemplo de la clase *más baja*, para poner un ejemplo. Una mirada comparativa a algunas categorizaciones de la clase *más baja* expone la dificultad de este tipo de taxonomías clasificatorias de la estructura de clases, las cuales deben ser siempre situadas espacio-temporalmente. La gran diversidad de formas de clasificación en clases en las distintas taxonomías no se debe únicamente a la diferencia en los enfoques teóricos que asumen, sino a la imposición misma que el objeto que tratan de asir atribuye sobre la categorización. Ello en parte explicaría las diferencias radicales entre unas y otras clasificaciones. Un elemento adicional expone la idea de la pluralidad interna de la composición ocupacional de las clases. Al hacer el cruce de la *clase más baja*, diversos autores tienden a componerla de manera distintiva. Un ejemplo de ello lo tenemos en la Tabla 2, en la cual reunimos distintos autores, perspectivas y países.

⁷ Como señala Wallerstein (2008 [1998]: 91 y ss.), tiende a haber una correspondencia entre la condición étnica itinerante que produce la movilidad del sistema-mundo y los estratos de clase más bajos.

Tabla 2. El estrato más bajo en las estructuras de clase en una muestra de estudios y países.

Autor	Referencia al estrato más bajo de la estructura de clases	País o región de referencia
Portes & Hoffman (2003)	VI. Proletariado informal (obreros asalariados sin contrato, vendedoras ambulantes y familiares no remunerados).	Latinoamérica
Erikson & Goldthorpe (1992)	Trabajadores calificados, trabajadores no calificados y trabajadores agrícolas. Clase trabajadora no calificada.	Inglaterra
Wormald & Torche, en Atria (2004)	Trabajadores agrícolas. Clase trabajadora no calificada.	Chile
Giddens, en Plotno, Krause & Lederman (2007)	Trabajadora (superior e inferior), (cuello azul, trabajadores calificados y no calificados).	Inglaterra
León & Martínez (2001)	Grupos “marginales”.	Chile
Wright (1995)	Trabajadores con baja calificación.	USA
Sautu <i>et al.</i> (2007)	Bajo manual (operarios y obreros semicalificados de manufactura, construcción, no calificados y peones.	Argentina
Hout, en Sautu <i>et al.</i> (2007)	Bajo manual: trabajadores de servicios, operarios, obreros. Rural: agricultores y trabajadores manuales.	Argentina
Poulantzas, en Plotno, Krause & Lederman (2007)	Clase trabajadora. Trabajo productivo material.	Europa
Blau & Duncan, en Plotno, Krause & Lederman (2007)	14. Trabajadores industriales, otros no calificados, agricultores y peones agrícolas.	Costa Rica
Germani, en Plotno, Krause & Lederman (2007)	Obreros no especializados.	Argentina
Valle Silva, en Sembler (2006)	13. Trabajadores servicios personales. 14. Trabajadores servicio doméstico. 15. Propietarios empleadores rurales y 16. Trabajadores rurales.	Brasil
Pérez, en Sembler (2006)	IV. Pequeños propietarios (1. Pequeño empresariado, 2. Trabajadores por cuenta propia no profesionales). V. Trabajadores vulnerables (1. Empleadas domésticas, 2. Trabajadores no remunerados, 3. Asalariados desreguladores sector privado).	Centroamérica

Esta diversidad de composición interna de *la clase más baja*, expone no sólo las diferencias nacionales o los énfasis teóricos de unos u otros autores, sino la dificultad misma o la poca capacidad sintética del criterio del lugar en la producción para dar cuenta de la distribución de la diversidad en la condición social. Es por ello que consideramos que los análisis de clases o de la condición social diferenciada no solamente deben incorporar la posición en la división del trabajo o en la escala de ocupaciones, sino también en la relación ingresos, consumos, acceso a bienes y servicios y la ubicación en el *continuum* urbano-rural. Todo ello para tratar de dar cuenta de la clase como *articulación*, como proceso de producción histórica de *ethos* y de disposiciones morales, políticas y de sentidos de inversión y selección que están detrás de la razonabilidad de las prácticas.

3. **La *clase social* como composición multidimensional de posesiones, posiciones y disposiciones**

Como alternativa, pero también como continuidad lógica y teórica con las dificultades expuestas, proponemos una mirada multivariada de la condición social, que parta de la conjugación de criterios ocupacionales, ingresos, consumos y capitales específicos eficientes en el espacio social. Estos criterios articulan los principios de distinción y enclasmiento, en una implicación relacional de las cualidades diferenciales de los agentes. Esta propuesta puede ser expresada de manera sucinta, cuando se plantea que la *condición social* de un agente es función de la interacción entre los *estilos de vida* expuestos y permitidos en la relación ingreso-consumos, el capital cultural (casi siempre representado por el capital escolar en el capitalismo tardío) y el capital social, en relación creativa con la posición en el mercado de trabajo y en la oposición capital/trabajo. Esta posición configuracional es mediada necesariamente por la evaluación de la propia situación que *hacen el agente y las unidades domésticas*⁸ *en las cuales participa*, en cuyo interior se plantean las *estrategias* y las *tácticas* de reproducción (no completamente conscientes), producto de lo cual la *clase objetivada para sí*, es un resultado. Este producto produce en la perspectiva típicamente Bourdiana sentidos de inversión y evaluaciones de posibilidad que "hacen de necesidad virtud".

La manera como se interpenetran los estilos de vida, las redes sociales y las matrices especialmente asociadas a esquemas de evaluación moral, apreciación estética y social, propias de las tradiciones culturales, determinan las posibilidades de la existencia de clases objetivas. Estas interpenetraciones

⁸ Unidades domésticas en cuanto unidades productivas, pero sobre todo reproductivas.

tenderían a conformar *matrices culturales* que se reproducen en la vida cotidiana, las cuales son, ahora, fuertemente mediadas por la masificación de la institución escolar, convertida no solamente en instancia de socialización sino de certificación, acceso al empleo, promoción y cadena de transmisión de los procesos de (trans)culturización que trae la modernización urbana, nacional y global. El siguiente esquema trata de formalizar el análisis que se propone y ejemplifica brevemente.

$$\int \text{Condición social} \cong \frac{(\text{Estilos clase}) \times [\text{capital escolar}] \times (\text{capital social})}{(\text{Situación social})} \cong \text{lugar en la producción}$$

Esquema 1. Análisis de la condición social.

El esquema anterior trata de expresar que la clase social o la condición social diferenciada, entendida como la localización en la estructura distribucional de recursos, se encuentra fuertemente mediada por la posición en el mercado de trabajo y por el lugar ocupado por el agente o/y su familia en la división del trabajo. La relación con los medios de producción, la realización de trabajo manual o no manual, la ubicación en distintos niveles de jerarquía y rango son determinantes para delimitar los espacios sociales ocupados. Pero la constitución de las condiciones de existencia comunes, que es la lógica con la cual entendemos la clase social, no puede estar circunscrita a la relación determinante con el capital/trabajo (o del lugar en la producción). Otra serie de factores se interrelacionan para constituir de manera determinante conjuntos diferenciados de agentes que han experimentado condiciones de existencia similares y, por lo tanto, han cimentado formas similares de ser y hacer, que se pueden constituir en *ethos* de clase. Desde este punto de vista, la posición en la estructura ocupacional es un factor más que tiene que ser puesto a juego con la lógica relacional del *campo* y de los agentes enfrentados.

La conformación de las *clases sociales* como *estilos de vida* es también una función de la estructura de ingresos y de los consumos, los cuales son fuertemente mediados por la escala de integración en el *continuum* rural-urbano/ local-global expuestos en los procesos de participación y acceso al conjunto de bienes y servicios proveídos por el Estado-mercado en el sistema actual de producción y organización de la sociedad (Redfield, 1947; García-Canclini, 1982; Jaramillo, 1987; Appadurai, 2001; Friedman, 2001). La coexistencia de formas distintas de producción, penetración del mercado y presencia del Estado hace que *los estilos de vida* permitidos por el lugar en el *mercado* sea un factor determinante en la producción de las semejanzas y de las diferencias colectivas, de las condiciones de su reproducción intergeneracional y de su movilización vital.

Pero la *condición social* no es solamente un orden dado por la posición en una estructura de producción y de división del trabajo o de las ocupaciones o resultado de la posición en una escala de ingresos y consumos. La posibilidad de localizarse en esas dos distribuciones está fuertemente mediada por la cultura y, ahora especialmente, por la escolaridad como vía privilegiada para la construcción del *gusto*, para la producción de formas de consumo y para el acceso al empleo no manual. El capital cultural, el dominio de una lengua, de una tradición y, en las sociedades capitalistas, de la “lengua escolar”⁹ constituye un proceso determinante en la generación de formas de producción y reproducción de las diferencias (Bourdieu & Passeron, 1998 [1979]). Lejos de ser ésta una mirada culturalista de la *clase social*, debe ser reintegrada como una variable objetiva que distingue radicalmente a los agentes y a sus enclasmientos. Es posible *evaluar* el estado del *capital cultural* a través del volumen y la estructura del *capital escolar*, lo que quiere decir, a través de la relación cualitativa y cuantitativa entre la escolaridad apropiada por el agente y la escolaridad heredada o acumulada por la generación anterior, específicamente de sus progenitores o cuidadores. Todo ello mediado por una restricción relacionada con la edad biológica del agente, que en tanto el sujeto *escolarizado* ha sido *administrado* es un esquema evolutivo que hace corresponder grados escolares con edades.

El *capital social* puede ser descrito por la trama de redes personales en las cuales está inmerso el agente, a través de las cuales se mueven afectos y relaciones de pertenencia, asociación o adscripción, así como, compromisos y oportunidades que dan acceso a recursos, posiciones ocupacionales, personas y organizaciones. Estas redes funcionan como *estructuras de oportunidad* que relacionan entre sí a personas no necesariamente interconectadas por la interacción cotidiana y que permiten de manera recíproca, el acceso de las organizaciones a los agentes no interconectados directamente. Solidaridades, cooperaciones, modos de cooptación y en general de movilización, dependen esencialmente de la existencia, creación y *capitalización* de formas de *ligazón social*, por lo cual se convierten en un factor más, no solamente resultado de la *clase* sino productor de ella, de la movilidad o desplazamiento entre ellas (Bourdieu, 1980; Becker, 1985; Granovetter, 1985; Castellanos, 2009).

Pero la condición estructural de la *clase* puede ser leída por el agente, y le permite en parte actuar en relación con ello. Es por eso que tratamos de incorporar esta *capacidad de agencia* y fuente de racionalización de la práctica social, al preguntar por la mediación de la evaluación de la propia situación en la construcción de las estrategias de reproducción intergeneracional y en las propias trayectorias personales y familiares. En los siguientes cuatro

⁹ Y en los campos específicos, de la “lengua local”.

acápites vamos a desarrollar los paréntesis del esquema analítico anterior, tratando de especificar el análisis y aportar algunos elementos de análisis a partir de un ejemplo.

Estilos de clases, integración al mercado de bienes y servicios

Podemos pensar la *condición social* como la representación comparativa de las condiciones materiales de existencia de un determinado grupo social. Si bien la preocupación puede guardar algo del materialismo determinista enunciado por Marx & Engels cuando plantearon una premisa que ha hecho carrera en la teoría social: “*la condición social determina la conciencia*” (Marx & Engels, 2001 [1846]). La pregunta va en otra dirección, pues trata de relacionar las condiciones con las posiciones y las disposiciones, pero no de una manera mecánica. En la versión del estructural constructivismo que seguimos, se trata de establecer el contraste entre las posesiones relativas para hacer comprensibles las distintas estrategias de movilidad y movilización expuestas en las prácticas. Se busca la delimitación de agrupaciones sociales que puedan corresponder a similares condiciones de vida con el objeto de hacer pensable el espacio social, como espacio de relaciones estructuradas por las propiedades históricas particulares y relativas (o relacionales) encarnadas en los agentes.

$$\int \int \text{Estilos clase} = \frac{\text{Ingresos} \times \text{Consumos}}{\left(\left(\text{Rural} - \frac{\text{local}}{\text{global}} - \text{urbano} \times \text{Integración} (\text{Estado} + \text{mercado}) \right) \right) \int}$$

Esquema 2. Análisis de los estilos de clase.

Un ejemplo de la operacionalización del enclasmiento de un conjunto de personas ha sido propuesto a partir de una serie de posesiones que fungen como indicadores de condición socioeconómica y de localización en la estructura social delineadas como *condiciones materiales* y simbólicas de vida. Con el ánimo de mantener criterios de *comparabilidad* entre dos conjuntos de datos: la población nacional y una muestra, en este caso de reclutas en distintos cuerpos armados regulares e irregulares (Castellanos, 2009), hemos utilizado los indicadores de la encuesta LAPOP-2006, en la cual se preguntó por algunas posesiones (nevera, lavadora, horno microondas, teléfono, celular, carro, moto, televisor, agua potable dentro de la casa, cuarto de baño dentro de la casa), si durante la niñez vivió en el campo, en el pueblo o en la ciudad, además de rangos de ingreso mensual en pesos de 2006 (Rodríguez-Raga *et al.*, 2006). Esta batería de preguntas incorpora indicadores de ingreso, capacidad de consumo y acceso a servicios, que, en su combinación, pueden dar una

imagen más cercana de los agrupamientos socioeconómicos que funcionan como *clases* o *estilos de vida* en los cuales se estructura la *población colombiana*. La mayor o menor disponibilidad de conjuntos de *recursos* no solamente trazaría un conjunto *equiprobable* de condiciones de vida, que permitiría construir *clases socioeconómicas* sino, a partir de éstas, delinear agrupaciones de posibles experiencias de socialización similares que habilitarían hacer comparaciones y entender algún conjunto de similitudes y persistencias estadísticas entre las posesiones de una población concreta.

Del listado de elementos indicadores hay unos más *caracterizantes* que otros, por una parte, por su condición masiva, pero por otra, por la *necesidad* que ciertas condiciones de *urbanización imponen* en los estilos de vida y de los recursos disponibles, que los hacen necesarios y posibles en el marco de las posesiones. Por ejemplo los electrodomésticos, elementos de consumo que exigen condiciones suplementarias en su mayoría, como disponer de energía eléctrica para el televisor o la nevera, o carreteras para las motos y el carro. De allí surge una oposición adicional, a la de ingreso-consumo, que sería la de integración a los mercados de bienes y servicios. Esta integración se puede nombrar en dos dimensiones: el *continuum* rural-urbano y local- global, de la distribución de las poblaciones en relación con los Estados y con los mercados de bienes y servicios. Por ello, hemos dejado en el trasfondo como variable ilustrativa, el lugar de habitación durante la niñez, para tratar de resaltar la disparidad espacial, que es una situación de poder (de capital espacial) entre el *campo (rural y campesino)*, el pueblo y la ciudad (urbana y urbanita). En el extremo menos integrado estarían las *poblaciones indígenas* con mínimos grados de integración al mercado y al Estado, en cuyo extremo típico ideal estarían aún las poblaciones aisladas de nómadas como los Nukak-Makú del Guaviare (Cabrera, Frankly & Mahecha, 2001); en el otro extremo las fracciones superiores de la clase dominante cuyas coordenadas de integración a mercados tienen más una orientación cosmopolita que nacional.

El lugar de habitación y socialización no solamente es una condición favorable o desfavorable para el acceso a determinados recursos, sino también es un *marcador social* de prestigio o de marginación, en uno u otro polo del *continuum* rural-urbano/local-global. La *ruralidad* es un espectro de condiciones disímiles, en tanto las zonas de colonización reciente, por ejemplo, son muy diferentes a las zonas de colonización consolidada y mucho más a las zonas agrícolas integradas por las vías, la presencia del Estado, los servicios públicos y el mercado.

Los ingresos no son las únicas limitantes para el acceso a servicios y bienes de consumo. Personas provenientes de zonas ganaderas o de zonas de

colonización coquera (Putumayo y Bajo Cauca), en cuyas familias había ingresos superiores al promedio del *pueblo* y la *ciudad*, pero exponían un cierta *pobreza de consumo*, en tanto sí tenían con qué, pero no *qué* y *cómo* consumir, al no disponer ni de la electricidad y otros medios de oferta de bienes y servicios necesarios, además del dinero, para tener acceso al *consumo masivo*. En esos términos, el *pueblo* y la *ciudad* están asociados a ingresos superiores, pero sobretodo a mayor capacidad, exigencia y posibilidades de consumo¹⁰. Si tomamos el espacio de los ingresos y de los consumos, no solamente en términos de mercancías adquiribles, sino también de cualidades simbólicas y culturales generadoras de distinción en términos de los *estilos de vida* construibles a partir del acceso y selección, es posible identificar situaciones límites que, por sus cualidades diferenciales, ponen en sospecha la tendencia a establecer una correlación entre los *estilos de vida* y las agrupaciones de niveles sucesivos de ingresos y consumo.

Como se puede apreciar en la Gráfica 1, la dispersión de una muestra representativa nacional en el espacio descrito por el ingreso, consumo y la espacialidad, no tiende a generar agrupaciones claramente delimitadas. Los tres ejes o principios de articulación de las agrupaciones socioeconómicas y de los estilos de vida son equiparables, mas no iguales, pues están sometidos a la mediación de la cultura y la tradición local o regional específica. Producto de su conjugación se organizarían en principio tres clases de ingresos, consumos y espacialidades a partir de los cuales se distribuye la población. Las gradaciones del *continuum* en cada una de las agrupaciones pueden ser analizadas con mayor o menor detalle, lo que generaría múltiples distinciones por ingresos, capacidades o tipos de consumos, produciendo *fracciones estilísticas*, en términos de gusto, desde la idea desarrollada por Bourdieu (1988).

Mediante los mismos procesos de integración al mercado y al Estado, a la oferta de bienes y servicios, se genera un acercamiento entre rangos de ingreso-consumo diferentes, pero que el efecto de mayor o menor integración (espacial y propiamente mercantil) asimila. Así, los grupos de bajos y medianos ingresos rurales se asemejan en términos de la capacidad de ingreso y consumo a la agrupación de bajos ingresos en pueblos de menor tamaño. Y hacia arriba, la *clase alta rural* se acerca en términos de *estilos de vida* y *disposiciones estilísticas*,

¹⁰ Una condición de ciertas localizaciones espaciales plantea que las precariedades de las condiciones de vida en algunas zonas rurales no solamente son de orden económico sino, y especialmente, de orden institucional, por la ausencia de servicios básicos como electricidad, agua o alcantarillado, comunicaciones, educación y salud. Pero sobretodo una variable esencial para nuestro análisis: de seguridad; lo cual deja a la población rural a la disposición y la arbitrariedad de los agentes armados legales e ilegales que encuentran en este vacío de poder una oportunidad de negocios y de dominio para la construcción de soberanías alternativas (Salazar & Castillo, 2001: 27; González, Bolívar & Vásquez, 2003). Conquistas, facilidades o posesiones que parecen universales para un habitante promedio de la ciudad, que parten de una condición anterior y menos universal como tener agua potable en la casa, ponen en evidencia la distancia en las condiciones de vida.

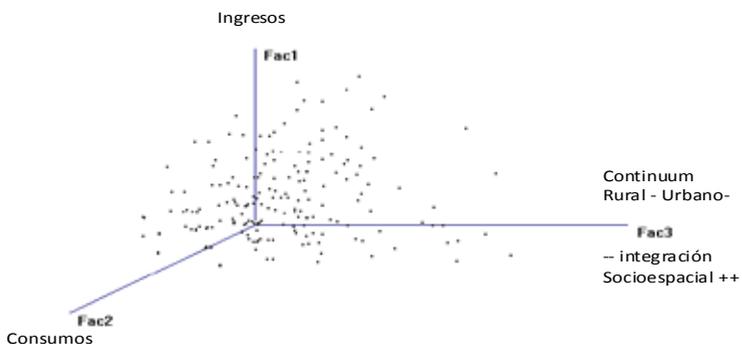
morales y políticas, a la *clase media* de los municipios y a la clase media y baja urbanas. Y así sucesivamente. Este proceso de *acercamiento y yuxtaposición* entre diferentes rangos de consumo e ingresos, entre diferentes *fracciones de clase*, articulados por las distintas formas y niveles de articulación al *Estado-mercado* genera una reducción analítica de la diversidad de un orden social, cultural y económico que tiene como principio la articulación productiva de las diferencias. Esta operación analítica que produce el efecto de integración y atracción entre fracciones de clases y estilos de vida es propuesta en la Gráfica 2, a partir del análisis de correspondencias de la distribución de la misma muestra descrita en la Gráfica 2.

Como acabamos de plantear, esta *localización* en el *espacio de las condiciones y estilos de vida* identificables por las oposiciones *consumir, ganar y vivir en*, son señaladas por las trayectorias de las modalidades de cada variable analizada. Una precisión de las ideas esquematizadas anteriormente se propone en la Gráfica 2, en la cual se muestra la extensión y superposición de las *clases de vida* en el espacio social, en donde se reagrupan los *agentes* en cinco *clases* producidas por la combinación de los tres principios de generación: la capacidad de consumo, los ingresos y la mayor o menor distancia o integración a la oferta de bienes y servicios, al Estado o los Estados y el carácter local, regional o ecuménico de las prácticas de distinción simbólica o cultural que se especifican de manera sencilla en el *continuum* rural-urbano.

Surgen de este proceso de análisis operativo, la *clasificación* o el *enclasmamiento* de los agentes sociales en el espacio de posiciones, que son realmente oposiciones (y que en algún momento en la teoría materialista clásica se interpretaba como principio de contradicciones necesarias en la génesis de las clases sociales): agrupaciones, a modos de *clases de estilos de vida*, a partir de los cuales se distribuyen y se correlacionan con prácticas sociales, algunas opciones o modalidades de movilización específicas. Estos principios de articulación y distinción son los mismos principios, pero no todos, de estructuración de la sociedad.

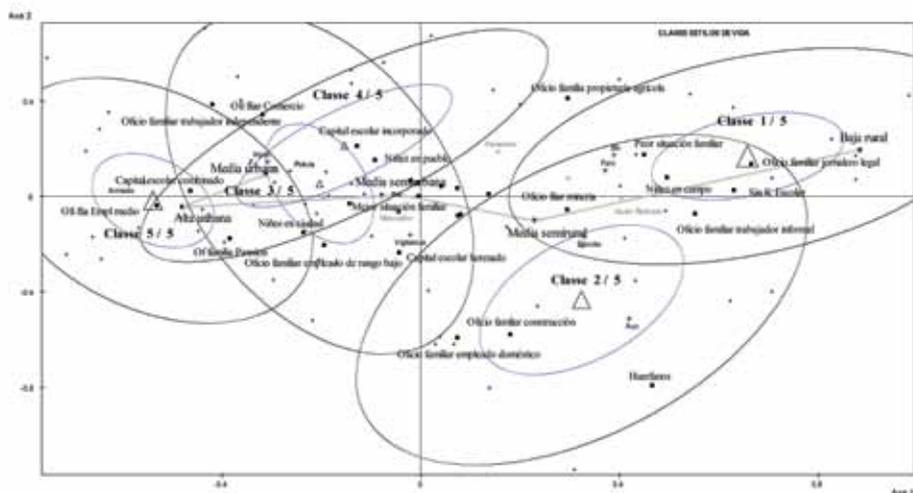
A continuación se revisa un criterio y principio de estructuración adicional, fundamental en las sociedades capitalistas: el papel del sistema escolar como productor y articulador de diferencias e identidades.

Ejes de dispersión de los estilos de vida



Gráfica 1. Dispersión de una muestra nacional en los tres ejes de formación de los estilos y las clases de vida.

Fuente: Castellanos (2009).



Gráfica 2. Tres clases de estilos de vida.¹¹

Fuente: Castellanos (2009).

¹¹ Clave de lectura. En esta Gráfica se incluyeron únicamente los reclutas como un punto. Las clases (triángulos) fueron descritas por una elipse de concentración que muestra el área de extensión en el plano multifactorial. Se incluyeron además modalidades activas (cuadros negro) y modalidades ilustrativas (signos +), para establecer la correspondencia entre las clases y la adscripción a grupos. Se adicionó una trayectoria de las modalidades de cinco estilos de vida en gris.

Capital cultural, capital escolar

La educación, sinónimo de cultura en el uso más prosaico de las dos nociones, es suministrada en un sistema estandarizado, organizado por niveles, grados y titulaciones, en una oferta pública y otra privada. La educación es una mercancía imperfecta en el lenguaje de los economistas, pues es a la vez un servicio público y un capital (objetivo mediante certificados e incorporado mediante capacidades), convertido en mercancía, por la que se compite. La escolarización no solamente genera procesos de titulación de diferentes grados, de diferentes calidades, por lo que no es posible contabilizarla únicamente por años o niveles (primaria, secundaria, técnica, tecnológica, profesional o avanzada), sino, y también, en tanto calidades distintivas, inscritas por la oposición público/privado en el sistema educativo colombiano (Gaviria, 2001; Betancur & Castellanos, 2002).

No estar *inscrito* en el sistema escolar, ausentarse tempranamente o acumular una baja escolaridad marcan una distinción esencial en el nivel de incorporación al mercado laboral, el tipo de actividades a realizar y las aspiraciones probables de ingresos¹². En los niveles superiores, la distinción entre los orígenes de las instituciones marcará la misma diferencia entre titulaciones similares en nivel, pero con valores completamente distintos y distintivos en el mercado laboral y escolar. Pero la escolaridad no solamente es un requisito o un patrón de medida para la entrada al mercado laboral, es también una correa de fuerza a través de la cual se sigue produciendo la extensión y reproducción de la nacionalidad, del orden social y cultural dominante. La escuela no solamente produce trabajadores (Willis, 2005 [1977]), también produce ciudadanos, consumidores aptos y agentes que aprenden las reglas básicas para *jugar* en un orden social complejo (Herrera, 2001; Chaux, 2004). Para poder revisar el papel estructurante de la escolaridad como principio productor de diferencias en la generación de prácticas sociales diferenciadas es necesario, como paso anterior, analizar las distinciones de *dotación* inicial, en el sentido de Sen (2000) y la distribución en *clases escolares*, que fungen como *propiedades objetivas* de los agentes.

$$\left[\text{Capital escolar} = \left(\frac{\text{capital escolar apropiado} + \text{capital escolar heredado}}{\text{Edad}} \right) \xrightarrow{\Delta} \frac{\text{Heredado}}{\text{apropiado}} \right]$$

Esquema 3. Análisis de la composición del capital escolar.

¹² Para una revisión del impacto de la educación en la generación de la estructura de clases y los procesos de movilidad social en América Latina ver: Atria (2004).

Es característico de casi toda la población actual una mayor escolaridad adquirida que heredada, lo cual es común entre las nuevas generaciones por la masificación de la escuela. El capital escolar heredado suele ser mayor entre las madres que entre los padres. Si bien la dispersión de la escolaridad heredada (de ambos padres) y la acumulada (propia y de los hermanos) es bastante fuerte entre la población colombiana medida en el 2006 (Rodríguez-Raga *et al.*, 2006), el capital escolar heredado oscila alrededor de la primaria (5 años en promedio) y la escolaridad apropiada o incorporada sujetos y sus hermanos oscila entre los 9 y los 11 años: básica primaria y secundaria.

No es fácil hacer *visible* a través de estudios de tipo encuesta la historicidad del capital escolar, lo cual en parte permitiría entrever diferencias efectivas, en términos de trayectoria social entre capitales sustantivamente similares: para algunos agentes sociales haber alcanzado la primaria o la secundaria puede describir un proceso de ascenso social relativo, mientras que otros cuyos padres son bachilleres o profesionales, la elección *vocacional*, equivalente a un empleo técnico, puede representar una trayectoria social descendente u horizontal.

Capital social: redes, relaciones y oportunidades

Entendemos el *capital social* como la red de relaciones en las cuales está inmerso el agente, que no solamente lo ata sino que es la posibilidad de establecer conexiones para incorporarse en otros espacios y atraer para sí el *respaldo*, a modo de acumulado social, para acceder a ofertas de empleo, relaciones de confianza interpuesta, obtener información o disponer de contactos. Las redes son así recursos sociales consistentes en la capacidad de movilizar, en su potencial catalizador, distintos contextos o relaciones en las cuales el sujeto está envuelto o de manera más precisa: *embebido* (Granovetter, 1973; Bourdieu, 2002a). Estas redes permiten utilizar, no sólo en provecho propio, tejidos de relaciones sociales más o menos extensas, derivadas de la *pertenencia* a diferentes grupos, agrupaciones o *clientelas*. Son urdimbres de relaciones a través de las cuales se puede conseguir empleo, entrar en grupos, acceder a servicios como protección, educación, salud o empleo, las cuales es posible identificar a través de preguntas específicas como la calificación de familiares o conocidos como influyentes, la oferta de empleo o la facilidad para el acceso a apoyos, ayudas y la confianza en la gente de su entorno.

$$\left(K_{\text{social}} = \frac{K_{\text{familiar}} + K_{\text{comunitario}} + K_{\text{organizativo}}}{\text{redes y estructuras de movilización} - \text{oportunidad}} \right)$$

Esquema 4. Análisis del capital social.

Más allá de analizar las particularidades de cada especie de capital social, es importante tener en cuenta su combinación y el tipo de acumulación que resulta de la composición de sus variedades. En un ejemplo específico vamos a revisar cómo se combinan tres especies diferentes de *capital social organizativo* discriminadas del análisis de indicadores anunciados es los estudios de cultura política. En primer lugar el *capital social comunitario*, que puede estar representado con la frecuencia de la asistencia a reuniones comunales o la participación en juntas de acción comunal, así como la pregunta planteada por LAPOP a partir del planteamiento propuesto por Almond & Verba, de la confianza, como un condicionante para el desarrollo de ciertas formas de cultura política (Almond & Verba, 2001 [1959]; Rodríguez-Raga *et al.*, 2006). En segundo lugar, la participación en comunidades y oficios religiosos¹³. Y finalmente el *capital social organizativo*, especialmente ligado a formas de afinidad y finalidad política: partidos y sindicatos, así como la participación en manifestaciones políticas.

Hasta ahora hemos propuesto la distribución de las correlaciones entre tres conjuntos diferenciados de capitales, que describen e inscriben al conjunto de agentes enclasadados en agrupaciones distintas, las cuales representarían la estructura de posiciones en el espacio social donde se *mueven* y que hacen comprensibles sus estrategias y trayectorias de personales y sociales. Incorporaremos en el análisis una *dimensión subjetiva*: la *evaluación de la propia situación*, con miras a no caer en un determinismo estructural que elimine la capacidad de acción y reacción propia de agentes dotados de una racionalidad histórica contextualmente informada.

Evaluación de la propia situación

La estructura de los capitales, conforma la estructura de determinaciones que rodean las acciones prácticas y estratégicas de los agentes. Es el conjunto de constricciones materiales y el punto de partida diferencial, inserto en la historia familiar y personal. La evaluación de la propia situación personal y familiar es en cambio la racionalización de la condición social, es la imagen o la idea de cómo le va en la vida y qué opciones se tienen, a dónde ir, qué ser y cómo llegar a serlo. Si la condición es la determinación estructural, la situación es, en parte, el punto de partida para la reacción práctica, el espacio de libertad, acción y reacción a las constricciones objetivas.

¹³ Esta es una relación que ha sido motivo de amplios desacuerdos en la ciencia política comparada, sobre todo cuando se han hipotetizado formas específicas de cultura política y de ciudadanía en relación con el protestantismo y con el catolicismo (Müller & Seligson, 1994; Weber, 1998).

$$\left(\text{Situación social} = \text{Evaluación} \frac{\text{Situación Propia}}{\text{Situación Familiar}} \Rightarrow \text{trayectoria} \right)$$

Esquema 5. Análisis de la evaluación de la situación y la trayectoria.

El estado del capital social es *evaluable* de manera más limitada que otras posesiones más sólidas. La distancia entre la *valoración* y el *valor* siempre será subjetiva, invariablemente tendrá el tinte particular y situacional de la evaluación circunstancial y no objetiva, pues en el proceso de calcular la existencia o inexistencia de redes de apoyo, oportunidades o la evaluación comparativa con un pasado familiar, el sujeto se acerca básicamente a través del relato de sus familiares y de sus *recuerdos*. La evaluación de la situación propia y la de la familia son incorporadas como indicadores de la *trayectoria social*, valoradas a partir de la situación comparativa *antes-ahora* entre padres e hijos y del contraste pasado-presente de la familia.

4. Cierre

Varios conjuntos de capitales han sido propuestos para establecer la *condición social* relativa de los agentes sociales. En esta propuesta los *capitales* o posesiones de los distintos agentes sociales no tienen un valor absoluto sino relacional, pues están incluidos en un espacio social, históricamente constituido, en tanto principio productor de identidad y diferenciación entre los grupos y los agentes. Estos principios son históricos, pues son historia incorporada en los *cueros* sociales y permiten delimitar *clases* de personas que han experimentado similares condiciones de existencia y socialización. Las *clases* son *estructuras* que a su vez *estructuran* a los agentes y que constriñen el universo de posibilidades en el cual se *movilizan*. Es también una potencial *estructura de movilización* que permite, a partir de una cierta racionalidad práctica, evaluar y actuar; que se despliega en la interacción, en la situación y en las estrategias que se expresan en las prácticas y, en últimas, en el *habitus*, como principio productor de prácticas (Bourdieu, 1988: 100, 1995 y 2002).

Con la revisión gruesa de los principales enfoques teóricos para el análisis de clases sociales, se ha propuesto un modelo híbrido que combina dimensiones caracterizantes de ingreso-consumo, integración al Estado-mercado, capital cultural, especialmente escolar y capital social. Estas dimensiones fueron efectivas en los procesos de enclasmiento que permitieron entender las distintas formas de movilización armada en Colombia a comienzos del siglo XXI (Castellanos, 2009). El proceso social hace preciso identificar factores efectivos y eficientes que producen y actúan para producir las agrupaciones que permiten entender las diferencias en las prácticas estudiadas.

Esta última proposición permite identificar la doble condición contextual y relacional de este enfoque. La una se deriva de la otra. Es contextual, en tanto no asume las clases como cosas genéricas que ordenan la sociedad, sino como relaciones específicas que estructuran campos de acción social específicos. Y es relacional, en tanto la capacidad y el valor caracterizante de las cualidades no es ordinal ni genérica, sino que está asociada a los valores relativos de agentes concretos que *actúan* o juegan en campos específicos.

Bibliografía

- ABARCA, Humberto & SEPÚLVEDA, Mauricio. (2005). "Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno". En: C. FEIXA. *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 145-170). Barcelona: Anthropos.
- ALMOND, G. & VERBA, S. (2001 [1959]). "La cultura política". En: VV.AA. *Diez textos básicos de ciencia política*. 2a ed. Barcelona: Ariel.
- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ATRIA, R. (2004). "Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales". En: CEPAL, *Serie políticas sociales 96*. Santiago de Chile: CEPAL.
- BECKER, H. (1985). *Outsider. Études de sociologie de la deviance*. Paris: Métailié.
- BESTARD, J. (1998). *Parentesco y Modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BETANCUR, S. & CASTELLANOS, J.M. (2002). *La puerta giratoria: tramas de la deserción escolar en Manizales*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- BOURDIEU, P. (1980). "Le capital social". *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31: 2-3.
- _____. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- _____. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. (T. Kauf, Trad.). Barcelona: Anagrama.
- _____. (2002a). *Las estructuras sociales de la economía*. 2ª edición. Buenos Aires: Manantial.
- _____. (2002b). *Le bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn*. Paris: Éditions du Seuil.
- BOURDIEU, P. & PASSERON, J.-C. (1998 [1979]). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- BREEN, B. (2004). "Foundations of a Neo-Webberian Class Analysis". En: E.O. WRIGHT; R. BREEN; D. GRUSKY; E. WEININGER; A. SORENSEN & J. PAKULSKI. *Approaches to Class Analysis* (Chapter 2). Cambridge: Cambridge, University Press.
- CABRERA, G.; FRANKLY, C. & MAHECHA, D. (2001). *Los nukak: nómadas de la Amazonia Colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- CASTELLANOS, J.M. (2009). *Formas actuales de la movilización armada: una aproximación prosopográfica*. Tesis en Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-CINDE.

- CHAUX TORRES, E. (2004). *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula. Una propuesta de integración de áreas académicas*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- DURKHEIM, E. (1976 [1892]). *El suicidio*. Madrid: Akal.
- ERIKSON, R. & GOLDTHORPE, J. (1992). *The Constant Flux. A Study of Social Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- FEIXA, C. & FERRÁNDIZ, F. (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- FRIEDMAN, J. (2001). *Identidad cultural y proceso*. Argentina: Amorrortu.
- GARCÍA-CANCLINI, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen.
- GAVIRIA, A. (2001). *Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo.
- GERMANI, G. (1943). *Sociografía de la clase media en Buenos Aires: Las características culturales de la clase media de Buenos Aires estudiadas a través de la forma de empleo de las horas libres*. Buenos Aires: Investigaciones del Instituto de Sociología, FFyL.
- GHIARDO, F. & DÁVILA, A. (2005). *Los desheredados*. Santiago de Chile: CIDPA.
- GONZÁLEZ, F.; BOLÍVAR, I. & VÁSQUEZ, T. (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.
- GRANOVETTER, M. (1973). "The Strength weath ties". *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380.
- _____. (1985). "Economic action and social structure: the problem of embeddness". *American Journal of Sociology*, 91(3): 481-510.
- GRUSKY, D. & GALESCU, G. (2004). "Foundations of Neo-Durkheimian Class Analysis". En: E.O. WRIGHT; R. BREEN; D. GRUSKY; E. WEININGER; A. SORENSEN & J. PAKULSKI (Eds.). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press. <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/>
- HERRERA, M.C. (2001). "Acercamientos a la relación entre cultura política y educación". En: M.C. HERRERA (Comp.). *Educación y cultura política. Una Mirada multidisciplinaria* (pp. 59-94). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Serie Educación y Cultura.
- JARAMILLO, J.E. (1987). *Tipologías polares. Sociedad tradicional y campesinado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- LÉON, A. & MARTÍNEZ, J. (2001). *La estratificación social Chilena hacia finales del siglo XX*. Serie Políticas sociales, 52: 41. Santiago, Chile: CEPAL.
- MARX, C. (1976). "Las clases". En: C. MARX. *El Capital. Crítica del economía política* (Tomo III, pp. 817-818). Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2001). *Trabajo Asalariado y Capital*. Internet: Biblioteca Virtual Espartaco.
- _____. (2003). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- MARX, C. & ENGELS, F. (2001 [1846]). *La ideología alemana*. Bruselas (Moscú): Editorial Progreso.
- MELUCCI, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. 1ª Reimpresión. México: El Colegio de México.
- MÜLLER, E.N. & SELIGSON, M.A. (1994). "Civil Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships". *American Political Science Review*, 88: 635-652.
- PASSY, F. (1998). *L'Action altruista: Contraintes et opportunités de l'engagement dans les mouvements sociaux*. Genève: Librairie Droz S.A.

- PLOTNO, G.; KRAUSE, M. & LEDERMAN, F. (2007). *Escalas ocupacionales*. Documento de cátedra 30, Universidad de Buenos Aires, Sociología.
- PORTES, A. & HOFFMAN, K. (2003). "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal". *Desarrollo Económico*, 43(171): 355-387.
- REDFIELD, R. (1947). "The Folk Society". *The American Journal of Sociology*, 52(4): 293-308.
- RODRÍGUEZ-RAGA, J.C.; SELIGSON, M.; DONOSO, J.C.; QUIÑÓNES, C. & SCHWARZ-BLUM, V. (2006). *La cultura política democrática en Colombia: 2005*. Vandertbilt: LAPOP, Center for the Americas.
- SALAZAR, B. & CASTILLO, M.D. (2001). *La hora de los dinosaurios. Conflicto y depredación en Colombia*. Bogotá: CIOSE, CEREC.
- SAUTU, R.; DALLE, P.; OTERO, M.P. & RODRÍGUEZ, P. (2007). *La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios*. Documento de cátedra 33, 22, Argentina: UBA.
- SELIGSON, M. (2004). *The political culture of Democracy in Mexico, Central America and Colombia*. Vanderbilt: LAPOP, Universidad de Vanderbilt, USAID, ARD.
- SEMBLER, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie 125.
- SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. (Esther Rabasco & Luis Toharia, Trad.). Bogotá: Planeta.
- WALLERSTEIN, I. (2008 [1998]). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- WEBER, M. (1964). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Vol. I y II. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1998). *La ética protestante y el nacimiento de capitalismo*. España: Albor Libros.
- WILLIS, P. (2005 [1977]). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. (R. Feito, Trad.). Madrid: Akal.
- WRIGHT, E.O. (1995). "Análisis de clase". En: J. CARABAÑA. *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*. España: Fundación Argentaria-Visor.
- _____. (2004). "Introduction". En: E.O. WRIGHT; R. BREEN; D. GRUSKY; E. WEININGER & A. SORENSEN. *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WRIGHT, E.O.; BREEN, R.; GRUSKY, D.; WEININGER, E.; SORENSEN, A. & PAKULSKI, J. (2005). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <http://www.ssc.wisc.edu/~wright/> ed